

Cleptocracia Muy Hondas Raíces

POR LORENZO MEYER

CUANDO el general Paul Gorman, jefe del Comando Sur de Estados Unidos en Panamá, declaró que México tenía "el gobierno y la sociedad más corruptos de Centroamérica", se metió en terreno pantanoso. Dado el alto grado de corrupción de varios gobiernos que han sido o son criaturas o aliados de EU, la acusación del militar carece de base moral, además de que su geografía anda despistada.

Desafortunadamente, el instinto castrense del general Gorman le llevó a atacar uno de nuestros flancos débiles. Para que la voz de México suene más auténtica en la esfera internacional, la conducta interna de nuestros líderes debería estar más apejada a las normas del derecho, lo que es difícil, dada la profunda raíz de la corrupción de nuestra vida cívica.

★

LORD Bauer popularizó el término "cleptocracia" para designar aquellos sistemas políticos donde los recursos públicos —económicos y de otra índole— se destinan, ilegalmente y con una regularidad e intensidad digna de mejor causa, a beneficiar la fortuna personal de los que tienen el poder político. En este sentido, resulta que por siglos hemos sido gobernados por la cleptocracia y aún no superamos ese estadio. ¿Cuál es la razón?

Por un lado, se sugiere que hay una asociación estrecha entre la debilidad estatal y el uso indebido del poder público en beneficio personal. Esta hipótesis parece ser avalada

por nuestra experiencia. Para el siglo XVII era común que los alcaldes mayores compraran su cargo a la Corona... y tenían que recuperar con creces esa su inversión y no precisamente mediante un salario bastante magro. Tanto los alcaldes como sus tenientes empleaban la posición para fomentar los intereses de los comerciantes que los patrocina-

ban. Para evitar esto, en el siglo XVIII se crearon las intendencias, pero dados los bajos sueldos, los intendentes se encontraron imposibilitados de llenar los múltiples cargos de subdelegados y terminaron por dárselos a los hacendados y a otros ricos locales. El poder público siguió al servicio de los intereses privados.

Con la independencia, la crisis económica y las luchas civiles que le siguieron, el nuevo Estado mexicano se encontró aún más débil. Los comerciantes y prestamistas no tardaron en poner a sus representantes como secretarios de Hacienda, y más de un militar llegó a la presidencia gracias a su apoyo.

★

CON la Revolución de 1910, el Estado volvió a pasar negras. Carranza debió aceptar que sus generales dedicarían tanto esfuerzo al combate de los enemigos como a los negocios. Los generales formaron agencias aduanales, compañías exportadoras, empresas agrícolas, etc. El origen de los generales-empresarios fue la necesidad de hacerse de recursos para financiar a las tropas, pero algunos de estos líderes fueron demasiado lejos en este empeño. Hans Werner Tobler nos dice que para los años treinta el ex general revolucionario metido a empresario no era una excepción sino algo más frecuente; ahí están los casos de Obregón, Hill o Abelardo Rodríguez, por sólo mencionar algunos.

En fin, si fuera sólo la debilidad del Estado la que explica esta fusión de los papeles de funcionario público y empresario, entonces se podría haber esperado que al consolidarse y modernizarse el Estado mexicano, esta inconveniente asociación de lo público y lo privado desapareciera. Desafortunadamente no fue así. El porfiriato fue un régimen mucho más fuerte que sus antecesores en el siglo XIX, lo cual no impidió que Olegario Molina, por citar sólo un caso, siguiera beneficiándose de la confusión de los papeles. ¿Y qué decir de la posrevolución? Nadie puede alegar la debilidad del Estado bajo Miguel Alemán o José López

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Portillo para explicar a los muchos Durazos que han aparecido desde 1940.

No hay explicación fácil. Lo que podemos constatar, en cambio, es un desprecio secular, profundo y sistemático, de las diferentes élites políticas mexicanas por sus gobernados. Quizá sea la falta de participación de la ciudadanía en la cosa pública, es decir la falta de democracia, lo que alimenta a la vigorosa planta de la corrupción.